



JESUITAS DE VENEZUELA

En el marco de su 50 aniversario

# Historia del sector social: *caminamos juntos*

Pedro Trigo, s.j.\*

La Compañía de Jesús busca la mejor manera de responder ante la injusticia de un mundo que ha batido récords en el número de personas que huyen de la guerra, de la pobreza, de daños ambientales y de la ausencia total de oportunidades. En la Provincia de Venezuela ya son cincuenta años desde que el sector social —hoy Secretariado para la Justicia Social y la Ecología— se ha enrumado en esta misión que nos invita a caminar juntos



CENTRO GUMILLA

El trabajo reconocidamente social, según los parámetros de la época, que se venía desarrollando en la Provincia hasta los años sesenta era, por una parte, el de los sindicatos y la formación sociopolítica de Manuel Aguirre y su equipo y, por otra, el de las cooperativas del equipo de José Luis Echeverría. Además, estaba el Hogar Virgen de los Dolores del Padre Barrena y otras iniciativas asistenciales y promocionales, que eran valoradas, pero tenidas como lo tradicional que no tomaba en cuenta incidir estructuralmente en la situación cambiando establemente el modo de vida de la gente necesitada o inclinando a solidaridades estables con ellos.

El horizonte de este trabajo social organizado era lo que se llamó técnicamente “separación de planos”<sup>1</sup>: la jerarquía se ocupa de la evangelización y estos equipos, con los laicos, de la animación de lo temporal.

La fundación del Gumilla se dio bajo el esquema de la división de planos, que se mantuvo en los años fundacionales. La expresión gráfica del modo como se vivió este esquema es que los jesuitas del Centro en la mañana decían misa a comunidades religiosas tradicionales y de modo tradicional. Y después su talante era el de profesionales comprometidos. Se entendía que en la investigación y acción social la inspiración era el cristianismo; pero se tenía cuidado de que esa inspiración no se colara temáticamente: a nivel de contenidos expresos

lo científico- técnico era lo que llevaba la voz cantante.

Providencialmente el esquema fue muy útil ante el primer conflicto que se presentó. En efecto, lo que comenzó a llevarse desde el Gumilla, y más específicamente los contenidos de la revista *SIC*, causó una sacudida en la jerarquía, en los políticos cristianos y en parte del empresariado. Mientras vivió el padre Manuel Aguirre, no dijeron nada públicamente por el prestigio que tenía. Pero al morir explotó todo lo represado. Quienes nos defendieron ante la jerarquía fueron las religiosas a las que decíamos misa que alegaban que éramos unos curas completamente tradicionales. Y decían verdad. Los obispos se quedaron tan desconcertados que no supieron qué responder.

Ahora bien, con la llegada de una segunda generación este esquema fue superado y el trabajo derivó a una integración de lo cristiano en lo social, tanto la pastoral de la inserción y su acompañamiento, como la reflexión teológica que fundamentaba la raíz cristiana de la lucha por la justicia y de la solidaridad, como la vivencia del cristianismo que ya no estaba anclada en doctrinas, preceptos y ritos sino en la Biblia y más particularmente en el evangelio, leído desde la solidaridad popular, fundada en ella misma y que se entendía como seguimiento de Jesús.

Es importante anotar que este cambio se fue haciendo, no disciplinarmente sino muy gradual y libremente y desde la estima mutua intergeneracional, de manera que no se dio ninguna ruptura generacional. Y los mayores aceptaron esta interpretación cristiana que no era la que habían estudiado en una teología preconciliar.<sup>2</sup>

La gente que en la provincia de Venezuela de la Compañía de Jesús trabajaba en lo social y que se identificaba con un mismo horizonte, nos empezamos a reunir en la década de los setenta. Ese horizonte que nos convocaba era el del Concilio, con su llamado a dejar la separación y encarnarse en el mundo como Jesús, para salvar a la humanidad desde dentro, desde la actitud de simpatía y responsabilidad y, más en concreto, desde los pobres. Esta valoración de las realidades terrenas, como lugar primordial de realización cristiana, que enfatizó el Concilio, nosotros la asumimos desde su recepción latinoamericana de Medellín, que caracterizó a la situación como de pecado y, más en concreto, de violencia

*... una parte significativa de intelectuales y profesionales sí vieron esa toma de posición como una buena noticia y fuimos para ellos fuente de orientación<sup>9</sup> e inspiración. Mucho más lo podemos decir de medios populares, que nos acogieron con toda el alma, con una inmensa alegría, como fuente de esperanza.*

institucionalizada y convocó a la liberación del pueblo desde su personalización y a partir de sus organizaciones de base.<sup>3</sup> También influyó el impulso decisivo que dio Arrupe a la Compañía con el que nos sentimos realmente identificados. En concreto la Carta de Río (mayo 1968), que escribieron los provinciales de América Latina como conclusión de su reunión con él, sirvió de espaldarazo, legitimación e impulso para todo lo que será el sector social.

En nuestro país, a nivel cristiano, los años setenta fueron de toma de posición y de inmersión en los sectores populares, bien mediante la inserción inculturada, bien acompañando sistemáticamente a esas comunidades insertas, bien incidiendo establemente en comunidades populares mediante multitud de iniciativas que tenían como eje el trabajo cooperativo. Ambos aspectos expresan un cambio de solidaridades, que se fue dando como necesidad de congruencia cristiana para validar nuestra fe y como presupuesto de nuestra misión y, más en el fondo, como resultado de ella.

- La *toma de posición* no fue fácil porque entrañaba la ruptura con las clases medias ascendentes a las que estábamos ligados, entre otras cosas por la educación católica, de la que muchos provenían, y con los partidos del estatus, que sostenían que estaban llevando a cabo una democracia social y tomaban la crítica como una traición –sobre todo, los copeyanos–, y un pase indebido a la izquierda, dominada, se suponía, por el marxismo.
- La ruptura con la democracia cristiana fue vivida al principio como una ruptura interna, ya que coincidió con la separación, por el mismo motivo, de grupos muy significativos de jóvenes. En efecto, la campaña de Caldera (1968) se basó en la participación popular organizada. Esa propuesta entusiasmó a muchos que sentían que esa era la dirección que exigía el cristianismo en nuestro continente, como lo había expresado tajantemente Medellín. Sin embargo, ya en el gobierno, tuvo miedo a la reacción de los grupos de poder que veían una amenaza en la participación popular y no lo implementó.<sup>4</sup> Al ver que no tenían lugar adentro, estas personas, por fidelidad a su espíritu cristiano, saltaron a la izquierda, lo que genéricamente se llamó la izquierda cristiana.<sup>5</sup> Así nos pasó a nosotros.

A gente del MAS, que venía de la autocrítica en el seno del partido comunista, le pareció que nuestras posiciones coincidían y que sería bueno que mantuviéramos con ellos la relación que tuvimos con Copei. Pero nosotros comprendimos claramente que no había que repetir el esquema, que era sano, tanto para la izquierda como para nosotros, una relación de mutua independencia desde un horizonte más o menos compartido.<sup>6</sup>

- La toma de posición en la Iglesia fue más difícil aún por la creciente identificación de la institución eclesiástica con el estatus, que ella sentía como un reconocimiento debido, tras tantos años de ostracismo. Un aspecto que agudizaba el resentimiento respecto de nuestros posicionamientos fue la debilidad organizativa y más todavía intelectual de la institución eclesiástica, que impedía responder con argumentos a nuestros argumentos y sentían por eso como avasallamiento. Aunque, gracias a Dios, siempre se dieron vasos comunicantes<sup>7</sup> y ellos reconocieron, aun los que más nos adversaban, que las críticas eran desde adentro y por eso no hubo rupturas.
- El problema en la sociedad y, sobre todo, en la opinión pública, una opinión pública interesada porque estaba controlada por los grandes intereses y formaba parte del bloque de poder, era que se daba un cierto desconcierto por estos curas que pasaban de criticar al establecimiento desde el pasado a hacerlo desde el futuro.<sup>8</sup> Sin embargo, una parte significativa de intelectuales y profesionales sí vieron esa toma de posición como una buena noticia y fuimos para ellos fuente de orientación<sup>9</sup> e inspiración. Mucho más lo podemos decir de medios populares, que nos acogieron con toda el alma, con una inmensa alegría, como fuente de esperanza.
- Pero la toma de posición se dio concretamente también en lo interno de la Compañía y en el seno de la Provincia. Durante bastantes años hubo reuniones muy tensas, con discusiones muy acaloradas, a veces con un sesgo demasiado ideológico, porque se estaban haciendo los deslindes y había que aclararse. Pero nunca se dio una ruptura humana ni generacional. Este logro es muy notable, habida cuenta de que en no pocos países latinoamericanos sucedió lo contra-



*Lo que daba el tono no era la adscripción a una institución, a una nueva normativa que había que cumplir, sino el impulso del Espíritu que sentíamos en la hora histórica, en los grupos y en nuestro interior. También vivimos con apasionamiento, que no es lo mismo, y este a veces nos hizo no ser justos o no encontrar el tono o la palabra adecuados.*

rio con mucha amargura y salidas de la Compañía. Ese fue un índice elo-cuente de que, a pesar de todos los fallos que pudo haber, nunca faltó el Espíritu. Tenemos que explicitar que para las discusiones a lo interno de la Compañía para nosotros fue vital contar con la línea de Arrupe y, más todavía, con su figura inspiradora, que siempre nos apoyó y alentó.<sup>10</sup>

- Un deslinde especialmente doloroso fue el de la universidad y, sobre todo, con la Católica. Al comenzar el proceso aún estaban recientes las expulsiones de profesores y alumnos jesuitas por parte de las autoridades académicas. Concluimos que institucionalmente no había nada que hacer; pero, como pensábamos que el aporte de profesionales era indispensable para el pueblo y nosotros también lo éramos, creímos que teníamos que cultivar la relación, tanto con alumnos como con profesionales en esta línea o susceptibles de ser ganados por ella, y que para eso era bueno, además de para seguir al día y para transmitir nuestra propuesta, conservar las cátedras en la universidad, que, de paso, eran también una fuente considerable de nuestra subsistencia. La situación evolucionó tanto que de este sector salieron tres rectores, dos de la UCAB y uno de la UCAT.
- Esa toma de posición también se llevó a cabo en la vida religiosa. Nosotros pensamos que la vida religiosa inserta en medios populares era un caldo de cultivo muy cualitativo para los procesos de liberación desde la toma de conciencia, la organización de base y la transformación interna de las personas. Para todo eso era muy conveniente ese acompañamiento, que no se daba a otros niveles.<sup>11</sup>

El que no hubiera rupturas se debió en parte a la espiritualidad del grupo, ya que para él lo ideológico no era lo determinante sino una mediación. Esto llevó a dar una gran importancia a la pastoral y a que en ella las relaciones con el pueblo fueran cada vez más densas y estructurales. Esta apertura a la realidad hizo que el pensamiento fuera cada vez más inductivo y que se mantuviera viva la apertura a discernir por dónde sopla el Espíritu. Este aspecto de la inducción a partir de la realidad diferenciaba al Centro Gumilla de otros CIAS de Latinoamérica por esos años. Nosotros, obviamente estudiábamos y

tratábamos de estar al día. Pero el modo de producción consistía en hacer papeles de trabajo para reuniones en la base o para discusiones internas. Esos papeles se enriquecían en la discusión y se volvían artículos o capítulos de libros y finalmente libros.

También se dio con fuerza entre nosotros la inserción inculturada. Por eso Acacio Belandria se fue al barrio Bolívar de Maracaibo y cuatro compañeros fueron a vivir a Antímano y luego a la parte alta de Carapita y se pusieron a trabajar (uno prosiguió hasta su jubilación) y, trasladándose, se abrió la comunidad de La Vega; por eso se cambió la ubicación del colegio Gonzaga y se asumieron las parroquias del barrio Brasil en Cumaná y la de Bella Vista en San Félix, la de San José Obrero en Mérida y la Carucieña en Barquisimeto y se revitalizaron, o por lo menos se vieron con buenos ojos, las de Jesús Obrero en Caracas<sup>12</sup> y las de Paraguaná y la frontera; además de la inserción de Cacurí en medio indígena.

El Centro Gumilla, por su parte, tenía contacto orgánico con esas inserciones y otras muchas de la vida religiosa y de otros elementos cristianos, esto último a través, sobre todo, del trabajo de las cooperativas. Todos se sentían formando parte de la misma corriente y en definitiva de un mismo cuerpo.

Ese movimiento eclesial alcanzó organicidad en el proceso de preparación de Puebla.<sup>13</sup> Puebla supuso para nosotros la confirmación de la línea de Medellín, cuando el camino estaba siendo cada vez más cuesta arriba por la represión política y la crisis económica.<sup>14</sup> En concreto, la confirmación de la opción por los pobres para que sean sujetos en la Iglesia y en la sociedad, y muy específicamente la valoración de su religión y de las comunidades eclesiales de base.

Llegó a darse una relación orgánica con gente popular de manera que llegó a superarse paulatinamente la relación ilustrada.

Se asumió lo secular como central, pero sin secularización sino, por el contrario, viviendo lo religioso con cariño y fervor, como expresión simbólica y celebración del misterio cristiano.

Nos sentíamos expresados por la Teología de la Liberación y, más aún, parte de ella.<sup>15</sup> A ello contribuyó decisivamente la inserción de un grupo significativo de teólogos profesionales en el Gumilla, de manera que su teología no fuera intra-teológica sino el acto segundo del acto



JESUITAS DE VENEZUELA

*Puebla supuso para nosotros la confirmación de la línea de Medellín, cuando el camino estaba siendo cada vez más cuesta arriba por la represión política y la crisis económica.*

primero que, además de la contemplación del misterio cristiano, comprendía la reflexión y acción social y política.<sup>16</sup>

Además de esos encuentros en la base y de otros en regiones o nacionales con muchos otros grupos, *el sector social* como tal *mantenía encuentros* de diversos tipos<sup>17</sup>:

Retiros, porque sentíamos el desgaste y la conveniencia de alimentar las fuentes cristianas y de discutir, desde la perspectiva cristiana, tópicos delicados que nos ocupaban y preocupaban.

Reuniones para discutir la coyuntura, el horizonte, la ideología y, dentro de todo eso, tópicos específicos que necesitábamos aclarar y concretar. Además, discutíamos proyectos y preparábamos materiales para encuentros de base.

Cada grupo daba cuenta de lo que más le preocupaba y también de sus principales avances y entre todos tratábamos de aportar luces, de confirmar posiciones y de discutir también con franqueza elementos que no se veían claros o no se compartían.

Era importante constatar que entre nosotros nos sentíamos un cuerpo y parte de un cuerpo mayor, tanto de la Compañía como de la Iglesia venezolana y latinoamericana, como de Venezuela y de América Latina. Esto nos daba una gran fortaleza y un ánimo tremendo.<sup>18</sup> Nos sentimos particularmente cercanos a centros sociales de jesuitas de América Latina, sobre todo de Centroamérica, las

Antillas, Colombia y México, con los que teníamos encuentros frecuentes.<sup>19</sup>

En el grupo ha sido determinante el tipo de relaciones abiertas, siempre fraternas, de verdadero aprecio y amistad, más allá de la lógica institucional.

Vivimos este proceso con una auténtica pasión, con todo el corazón, con grandes deseos, con grandes dosis de entrega. Lo que daba el tono no era la adscripción a una institución, a una nueva normativa que había que cumplir, sino el impulso del Espíritu que sentíamos en la hora histórica, en los grupos y en nuestro interior. También vivimos con apasionamiento, que no es lo mismo, y este a veces nos hizo no ser justos o no encontrar el tono o la palabra adecuados.

También sentíamos una exigencia trascendente que nos llevaba a criticar, incluso de un modo tajante y con dureza, y a proponer alternativas, que a veces sonaban como demasiado drásticas; pero también nos llevaba a criticarnos a nosotros mismos y a exigirnos, en primer lugar, cada quien a sí mismo y no de modo voluntarístico sino desde el fondo del corazón.

Sin esta enorme auto-exigencia desde esta gran pasión no habría sido posible esta transformación y tampoco será posible en adelante.

#### **NUEVO HORIZONTE: DERROTA POPULAR, NEOLIBERALISMO Y AUTOCRÍTICA**

En nuestro país el neoliberalismo se fue imponiendo en la segunda mitad de los años ochenta. El plan de sustitución de importaciones había tocado techo. Se precisaba una reconversión empresarial para avanzar en productividad. Pero la mayoría de los empresarios no estaban interesados ni capacitados. Tampoco los políticos avizoraron el sentido de los tiempos ni, menos aún, los sindicatos. El ajuste de Carlos Andrés en su segundo gobierno fue la oficialización de esta hegemonía.

Para mí fue el trance más duro de mi vida: ver cómo una dirección histórica hacia el desarrollo con justicia, hacia la democracia con contenido social, en definitiva, una lucha secular de los pueblos y los sectores profesionales más conscientes, era barrida por lo que Medellín había llamado “el imperialismo internacional del dinero”, que hoy ha instaurado un verdadero totalitarismo de mercado.<sup>20</sup>



COMUNICACIONES GUMILLA



CENTRO GUMILLA

*Para la mayoría de nosotros queda claro desde hace mucho tiempo que el cambio solo puede venir por un aumento exponencial de la subjetualidad popular que incluya, tanto la posesión de los bienes civilizatorios de esta última revolución tecnológica, como la posesión de una libertad liberada...*

Lo tremendo de esa coyuntura es que ese totalitarismo de mercado se nos estuviera vendiendo como lo único razonable y posible, como el sino de la humanidad, relegando todo lo demás a la condición de ilusión adolescente y a falta de sentido de realidad. Esta ideologización era tan agresiva que especialistas con los que habíamos compartido durante mucho tiempo, aparecían sosteniendo, como de golpe, las tesis neoliberales ortodoxas. Yo tenía la impresión de que me iba a quedar solo.

Se imponía la necesidad de hacerse cargo de que estábamos entrando a otra época y que había que entender. Pero entender no equivalía a abdicar de la dirección vital que nos había impulsado y que para nosotros estaba entrañada en lo más medular del cristianismo que vivíamos. Había que expresar lo equivalente de lo expresado antes y, en definitiva, lo equivalente de lo que propuso y vivió Jesús en su situación.

Es verdad que se pueden señalar algunas inconsistencias de nuestra parte. Señaladamente dos: la percepción de algunos de nosotros de que el cristianismo y el marxismo tenían que componerse,

eso todavía a finales de los setenta<sup>21</sup>; y, sobre todo, lo que se nos pegó de la lucha de clases, no obviamente como análisis de la situación porque era patente que se daba —los capitalistas habían derrotado completamente a todas las clases subalternas—, sino como “motor de la historia” y, más todavía, como *pathos*, no en el sentido del odio y, mucho menos, de la agresión física, sino en el de la malquerencia o, para no llegar a eso, de la prescindencia; en términos bíblicos, “borrarlos del corazón”.<sup>22</sup>

Para la mayoría de nosotros queda claro desde hace mucho tiempo que el cambio solo puede venir por un aumento exponencial de la subjetualidad popular que incluya, tanto la posesión de los bienes civilizatorios de esta última revolución tecnológica, como la posesión de una libertad liberada; por el incremento de organizaciones de base, no solo reivindicativas sino, sobre todo, para gestionar su vida, incluyendo aspectos de su economía; y, en definitiva, por una profundización de la democracia donde la mayoría imponga sus verdaderos intereses y dé lugar a los perdedores con unas reglas de juego más simbióticas en las que quepan también sus intereses, pero en la medida en que se compongan con los de los demás.

### **ANTE EL TOTALITARISMO DE MERCADO, ESFUERZO POR ENTENDER Y CUIDAR LO CONCRETO**

Creo que era necesario este marco para interpretar lo que vino después en el sector social. Por una parte, se fue raleando: cada vez fueron menos personas y, sobre todo, menos instituciones (obras y comunidades). Casi era solo el Gumilla porque las demás obras pertenecían al sector parroquial o educativo y solo venían algunos compañeros a título personal.

Sin embargo, hubo una obra muy importante por el volumen y más por la significatividad que en ese tiempo se integró en este sector, aunque participara también del educativo. Me refiero a *Fe y Alegría*. En la primera época no participó del sector social porque su horizonte era claramente promocional y, por tanto, con el objetivo de que los sectores populares se integraran en el orden establecido. El fundador era un profeta, en el sentido de una persona con imaginación creadora que logró que muchísimas personas se hicieran



*... ahora el problema es la precariedad, tanto de personas y familias, que requiere casi todo el tiempo y energías para sobrevivir, como la ausencia de transporte y de medios para una convocatoria fluida. Pero ahí estamos, con ánimo y creatividad.*

cargo de su propuesta. El eslogan y el corazón eran heterogéneos, tanto de la ilustración progresista como del imaginario revolucionario, pero con el tiempo demostraría su fecundidad histórica.<sup>23</sup>

Al comienzo del sector social hubo un intento de desbancar a su fundador desde un horizonte demasiado ideologizado que habría provocado su disolución. Parecía que la reacción institucional la llevaría a una línea más conservadora, pero poco a poco fue asumiendo, desde el compromiso de cada centro con su comunidad, el horizonte de la Iglesia latinoamericana y de la Compañía de Arrupe y ahora se siente completamente en esta línea y participa totalmente de los lineamientos del sector y de sus reuniones y proyectos.

A medida que avanzaba la década, disminuía la articulación, tanto de los grupos populares, cada vez más a la defensiva por la carencia de aliados y por la perentoria necesidad de atender cada quien a su sobrevivencia, como de los grupos populares cristianos, ya que, frente a la ausencia de otros proyectos en décadas anteriores, ahora irrumpían con mucha fuerza los nuevos movimientos, muy apoyados por el poder eclesiástico.

En estas condiciones, nuevas y cada vez más adversas, empleamos mucho tiempo en análisis de coyuntura, en tratar de comprender lo que estaba pasando, en tratar de comprender también a esa luz lo que sucedía en nuestras obras y con las fuerzas populares. También en acentuar lo religioso, tanto como espiritualidad que nos mantuviera fieles, como para ayudar a que la gente mantuviera, incluso esponjadamente, el horizonte y las opciones.

A comienzos de siglo la llegada de Chávez al poder supuso una repolitización de los grupos populares y más generalmente de la sociedad. Pero, unos antes y otros después<sup>24</sup>, fuimos llegando a la conclusión de que el comandante no daba que pensar sino qué pensar y por eso el resultado fue: “yo soy Chávez”, “todos somos Chávez”, es decir el vaciamiento de la propia subjetualidad y de la subjetualidad del país, porque el comandante ejercía como tal y por eso no fue capaz de concebir el carácter deliberante de la democracia. Por eso, lo único que hizo que suponía una alternativa superadora, que fue el programa de rehabilitación integral de los barrios, donde estuvimos muy involucrados, lo

acabó en cuanto vio el empoderamiento de las organizaciones de base, porque suponía, equivocadamente, que le quitaban poder a él.

No hubo alternativa superadora, no hubo proceso, pero sí copamiento del espacio público, tanto organizaciones de base como medios de comunicación. Por eso lo que comenzó como una gran esperanza se plasmó en un intento totalitario que, fracasado, dio lugar a una dictadura férrea con métodos totalitarios.

En esta coyuntura el trabajo social quedó muy reducido por el copamiento por parte del gobierno de toda la escena. Casi solo hay espacio para grupos amparados en parroquias o instituciones religiosas. Aunque poco a poco, a causa del marasmo de todo lo gubernamental, se está recuperando la iniciativa. Sin embargo, ahora el problema es la precariedad, tanto de personas y familias, que requiere casi todo el tiempo y energías para sobrevivir, como la ausencia de transporte y de medios para una convocatoria fluida. Pero ahí estamos, con ánimo y creatividad. Insistiendo en el cultivo de lo individual, lo más genuino de cada quien, de la condición de sujeto con el ejercicio de la responsabilidad en los diversos ámbitos, y de la condición de persona, es decir del fomento de las relaciones de entrega de sí horizontal, gratuita y abiertamente, y la imbricación de lo personal con las comunidades y grupos para la construcción del tejido social que dé lugar a un verdadero cuerpo social.<sup>25</sup>

### **LOS PROYECTOS DE PROVINCIA, CONDENSACIÓN Y RELANZAMIENTO DE NUESTRAS OPCIONES**

Queremos destacar en ese tiempo la propuesta y la elaboración muy participada de los dos Proyectos de Provincia. Los del sector social intervinimos mucho y nos sentimos muy expresados por las opciones.

- El primero (1984) contenía tres opciones: la venezolanización, el servicio evangelizador y el fortalecimiento de la sociedad civil. El servicio evangelizador se entendía desde el Vaticano II, Medellín y Puebla y las Congregaciones Generales 32 y 33. Se expresaba en vivir la fe comprometida con la justicia, lo que se traducía en evangelizar en pobreza, cambiar solidaridades, fortalecer las comunidades

*Solo habría que decir, complementariamente, que muchos hemos experimentado durante estas décadas que un sector muy significativo de pobres es ya sujeto de modo más denso e integral que nosotros, aunque esa condición no sea reconocida.*

eclesiales de base y el laicado popular; evangelizar desde adentro la religión del pueblo y reforzar las comunidades de inserción y liberación. El fortalecimiento de la sociedad civil iba dirigido a tomar conciencia de lo que pueda haber de dependencia respecto del Estado de nuestras obras y en las de la institución eclesiástica y otras instituciones y a promover su autonomía, defender y sostener las organizaciones autónomas y revisar el funcionamiento de nuestras instituciones para que no reproduzcan esas relaciones de dependencia respecto de nosotros. En esta insistencia late, en el fondo, el convencimiento de que teníamos que romper el carácter rentista de nuestra sociedad.

Como se ve, el proyecto recogía todas nuestras inquietudes y las relanzaba a toda la Provincia. No pretendemos que en ella nosotros fuéramos los únicos que las sintiéramos, sino que estuvimos implicados en ellas y que nos expresaban, y nos expresan aún, y ello explica en parte nuestras reticencias respecto del proceso político actual.

- El segundo Proyecto (2000) recogía en sus opciones primera y segunda las mismas inquietudes de fondo, concretadas por lo que a lo largo del proceso se había visto como medular. La primera se centraba en promover la subjetualidad popular: “Promover que los pobres, a partir de sus identidades y culturas, se constituyan en verdaderos sujetos sociales, y sean así prota-

gonistas en la sociedad y en la Iglesia”. Creemos que esa ha sido, y es también hoy, la formulación que condensa el empeño de quienes nos identificamos con el sector social. Solo habría que decir, complementariamente, que muchos hemos experimentado durante estas décadas que un sector muy significativo de pobres es ya sujeto de modo más denso e integral que nosotros, aunque esa condición no sea reconocida. Por eso en nuestra relación con ellos, siendo horizontal y mutua, nosotros somos quienes recibimos lo más valioso, aunque ellos reciben también reconocimiento y cualificación en diversos campos.

La segunda opción, que mantiene la formulación del primer proyecto, mira al fortalecimiento de la sociedad civil, en definitiva, de lo público no estatal: “Contribuir al fortalecimiento de una sociedad civil fundada en comunidades de solidaridad, para fortalecer lo público –cuyo ordenamiento esté basado en la justicia y corresponsabilidad– y favorecer la creación de una ‘cultura de la vida’”. A lo largo del proceso habíamos llegado a la conclusión de que la superación del individualismo ambiental y del estatismo despersonalizador e ineficaz, pasaba por el fortalecimiento de asociaciones intermedias con vocación pública y de comunidades de solidaridad<sup>26</sup>; más aún, constatábamos la tendencia en algunas de esas asociaciones a convertirse en comunidades de solidaridad y que eso eran en una medida mayor o



COMUNICACIONES GUMILLA



*ahora la mayoría de los que asisten a las reuniones del sector y, obviamente, de los que trabajan en él son laicos, de manera que en ellos recae gran parte del peso del sector. Tal vez falte aún dedicar más tiempo y recursos en su alimentación espiritual; pero se va por ese camino.*

menor nuestras instituciones. Sobreentendíamos que esas instituciones o eran populares, o estaban al servicio del pueblo, tendiendo a que él fuera en ellas sujeto y, progresivamente, protagonista.

La insistencia en estas dos opciones se debía, por un lado, a que estábamos en ello y creíamos que en ese empeño se daba fecundidad histórica; pero por otro, obedecía también a la constatación del bajón ambiental de esas opciones. Pensábamos que debíamos mantenerlas a contracorriente. Por eso también pensábamos que hacía al caso de esos propósitos la opción tercera que tenía que ver con la promoción de la experiencia viva del Dios de Jesús, desde lo que somos: desde la espiritualidad ignaciana. Nos parecía que esa palanca trascendente era necesarísima en cualquier eventualidad, pero mucho más en estos tiempos de mercado totalitario, en los que todo lleva a la resignación a la dirección dominante de esta figura histórica como la única posible y deseable, publicitada por todos los medios y, en definitiva, impuesta.

La cuarta opción, por los laicos, la hemos seguido con toda consecuencia: ahora la mayoría de los que asisten a las reuniones del sector y, obviamente, de los que trabajan en él son laicos, de manera que en ellos recae gran parte del peso del sector. Tal vez falte aún dedicar más tiempo y recursos en su alimentación espiritual; pero se va por ese camino. Este desplazamiento no es sentido por nadie como un mal menor ante el hecho de la disminución de jesuitas, sino como una dirección deseable en sí misma y que habría que mantenerla en cualquier hipótesis. Esa presencia ha traído una gran heterogeneidad al sector que aporta una gran riqueza.

Hemos enfatizado los proyectos de Provincia, tanto porque invertimos mucho tiempo en ellos, como porque realmente expresan sintéticamente nuestras opciones básicas.

Sin embargo, este reconocimiento por parte de otros jesuitas de la Provincia llevó a algunos a afirmar que como la Provincia había asumido al sector en sus opciones, no era tan necesaria la existencia del sector como tal.

Habría que responder que hay una inmensa distancia entre asumir algo como un proyecto institucional y asu-

mirlo realmente, tanto a nivel de opción personal como en la marcha diaria de las instituciones. Esta distancia es explícitamente mayor en las épocas de crisis en las que el problema económico conspira contra la viabilidad de proyectos en esta onda. Y que, si no hay un sujeto colectivo específico que motorice estas opciones, tienden a diluirse en el colectivo global. Aunque complementariamente, si el sujeto específico, en este caso los que se dedican vocacional y profesionalmente a lo social, no tiene aceptación en el conjunto ni propuestas concretas para él, este se descargará en aquél. Es distinto una dimensión de una obra que la dedicación específica, y hay que reconocer que ambos aspectos son importantes, pero no son subsumibles.

Hay que decir que a medida que transcurría el tiempo, hubo conciencia en diversas instituciones de la necesidad de reavivar la dimensión y eso se hizo creando funciones y, por lo tanto, personas que dentro de ella la representaran y se encargaran de activarla. Así sucedió, por ejemplo, en la UCAB y son esas personas de Proyección social de la comunidad las que se integran al sector social. Otro ejemplo es OSCASI del colegio San Ignacio, que asiste regularmente al sector. Y creando alianzas con otras instituciones que motorizaran programas dentro de ella; es el caso de Fe y Alegría con el Gumilla. El hecho es que, de un modo o de otro, son bastantes las instituciones que envían a sus representantes a las reuniones del sector social. Pero creemos que aún falta.

También hubo instituciones que venían funcionando desde los años cincuenta, que toman conciencia del carácter orgánico que tenía adquirir su trabajo para que resultara más eficaz e introdujeron en él nuevas dimensiones. El Hogar Virgen de los Dolores sería la institución representativa de este enfoque más integral sin perder calidez humana.

Aunque el caso más llamativo es el del Movimiento Juvenil Huellas que, después de haberse anclado sólidamente en la cultura juvenil con una conducción carismática, ha ido ganando en organicidad e integralidad hasta convertirse en un verdadero movimiento social, no solo de inspiración cristiana sino explícitamente cristiano, implantado estructuralmente en el país, con una autoría cada vez más consolidada de los propios jóvenes y con alianzas muy productivas con otras instituciones.



COMPañIA DE JESÚS

*Quando lo espiritual y lo pastoral no nutren lo social esa dedicación tiende a ideologizarse o a profesionalizarse, y cuando hay crisis se vuelven crisis existenciales.*

### APORTAR DESDE NUESTRAS OPCIONES

En este siglo la postura ante el régimen actual inhibió por un tiempo una interlocución más concreta y profunda entre nosotros. La insistencia en las opciones trascendentes y la coincidencia cordial en ellas, ayudará a discernir desde ellas los diversos proyectos y nuestras actuaciones concretas y a fomentarlas —donde se esté— como nuestra contribución específica. Por eso es necesario elaborar el horizonte de los que nos movemos en la acción social, un horizonte congruente con nuestras opciones de fondo y con nuestra situación, que sirva de marco para proyectos alternativos, que sea expresión de todos y sea asumido por todos.<sup>27</sup>

Creemos que, tanto en los encuentros del sector social, como en los de Provincia, como en los demás en que participemos, esta es la perspectiva que puede llevarnos a una postura crítica y constructiva desde parámetros trascendentes, con los que nos comprometemos en el fondo de nosotros mismos y desde los que tomamos postura respecto de nuestras vidas y de lo que va aconteciendo.

Este afianzamiento en lo trascendente supone la relativización de lo político. No es tan fácil porque todavía perdura la matriz de opinión de que la toma del poder equivale a la toma del Ejecutivo, desde el que se coaptan los demás poderes y se impone la opción al resto de la sociedad. Este imaginario está tan arraigado que, incluso cuando se ha desmontado a nivel ideológico, tanto por la falta de sustantividad de lo político

como por la renuncia a la matriz anti-democrática del esquema, en el fondo, se anhela. Tal vez sea porque uno no se resigna a ponerse viejo sin ver realizado, al menos en alguna medida, aquello por lo que se luchó.

Ahora bien, desabsolutizar lo político no equivale a demonizarlo, que es lo que se ha impuesto en nuestro país, al menos desde la segunda mitad de los ochenta. Una variante es la hipercrítica, que presupone de algún modo su absolutización, ya que lo humano incluye la ambivalencia. Lo que hay que cuidar es que lo negativo sea menos que lo positivo y no resignarse nunca a ello y luchar por mejorarlo. Y para eso son imprescindibles los parámetros a los que nos hemos referido.

Creemos que la tarea de hoy es poner bases firmes, en todos los aspectos, para que en un cambio de coyuntura no asumamos posturas polares sino realmente alternativas. Es una tarea imprescindible y de fondo.

### HITOS QUE CARACTERIZAN NUESTRO MODO DE PROCEDER

*No doctrina aplicada sino método inductivo.* La interpretación de la realidad y las propuestas concretas se constrúan, y se siguen construyendo, no como mera aplicación de las ciencias sociales y políticas, ni, menos aún, desde doctrinas corporativas o ideologías sacralizadas, sino teniendo en cuenta obviamente lo que dicen las ciencias, desde papeles de trabajo elaborados para interpretar situaciones concretas y para inducir en ellas transformaciones superadoras, papeles progresivamente refinados en sucesivas discusiones de la base y del equipo. Ellos dan lugar a artículos y a libros. Y también a proyectos y opciones institucionales.

*No ruptura generacional sino reconocimiento mutuo y colaboración.* Este resultado, en medio de tantas transformaciones en el modo de pensar y situarse en la sociedad y en la Iglesia, y más profundamente en el modo de entender y vivir el cristianismo, transformaciones procesadas en discusiones muy prolongadas y a fondo, es muy digno de tenerse en cuenta. Las discusiones no pusieron en duda el reconocimiento del otro ni, en el plano de la Iglesia, la comunión. Y por eso lograron articular en síntesis superiores planteamientos que de buenas a primeras parecían dilemáticos.

**Creemos que la tarea de hoy es poner bases firmes, en todos los aspectos, para que en un cambio de coyuntura no asumamos posturas polares sino realmente alternativas. Es una tarea imprescindible y de fondo.**

*No mero trabajo intelectual y social sino compenetración entre el trabajo social de inspiración cristiana y el trabajo pastoral y el cultivo de la espiritualidad.* Esta integración de las tres dimensiones es una de las causas, tal vez la mayor, de que haya habido tan pocas salidas en un tiempo en que fueron tan frecuentes los abandonos de la vocación. Cuando lo espiritual y lo pastoral no nutren lo social esa dedicación tiende a ideologizarse o a profesionalizarse, y cuando hay crisis se vuelven crisis existenciales.

*Paso del sujeto responsable constituido por jesuitas, siendo los laicos colaboradores, a que el sujeto esté conformado por jesuitas y laicos.* Esto a nivel de la provincia se dio sobre todo en tiempos de Arturo Sosa como provincial, que invitó regularmente a los encuentros de provincia a tantos laicos que no pocos jesuitas se sintieron arrinconados. Al final fue claro que el sujeto de la provincia no éramos solo los jesuitas.

*Paso de cada obra como sujeto a trabajar en red, tanto las distintas obras de la Compañía como con otras obras de la Iglesia y con otras instituciones solidarias.* Hasta mediados de los años sesenta cada obra era independiente a todos los niveles, empezando por el económico, pero también la orientación societal. Ni siquiera funcionaban en red las obras de lo que luego sería un sector: educación, social, pastoral, de espiritualidad. En la segunda fase el trabajo en red fue intensísimo, sobre todo en la vida religiosa inserta y entre los solidarios, con una intercongregacionalidad muy viva y también entre centros sociales de América Latina, sobre todo con Centroamérica, las Antillas, Colombia y México. Luego vino a constituirse formalmente el sector social y se está constituyendo, y es muy importante que se constituya, la Red Social de la Iglesia, como expresión de sinodalidad, es decir, de que caminamos juntos y de que toda la Iglesia, y no solo la jerarquía, es ministerial.

\*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

#### NOTAS:

- 1 GUTIÉRREZ, Gustavo (1971): *Teología de la liberación*. CEP, Lima. Pp. 76-80.
- 2 La aceptación institucional de este cambio de enfoque y destinatarios en el Centro Gumilla tuvo lugar en una reunión en Barquisimeto en el año 1973 en la que se decidió la pertinencia de trabajar con comunidades religiosas insertas en medios populares y con las organizaciones que iban saliendo de ese trabajo porque para el objetivo social del Centro esa era la mejor palanca que había en el país. Este apoyo incluía la alimentación de la opción cristiana, que era el corazón de este trabajo popular.
- 3 Ídem 81-98.
- 4 Otra razón fue que apenas había profesionales copeyanos que estuvieran dispuestos a participar de una aventura que los llevaba más allá de su mundo de vida y, sobre todo, de su perspectiva vital, ya que no se trataba de promover desde el paradigma Occidental sino desde ellos mismos como sujetos organizados.
- 5 Que fue también el nombre de un grupo concreto.
- 6 A sustentar esa posición nos ayudó, posteriormente, la posición de Ellacuría respecto de las organizaciones políticas de izquierda en El Salvador y Nicaragua. Él sostenía que lo social es más denso que lo político y que si las organizaciones sociales eran cooptadas por las políticas, se seguiría una gran debilidad en todo el movimiento. Ver, *La cuestión de las masas*. ECA, 465, San Salvador, 1987, 415-434.
- 7 Parra León, Ovidio Pérez Morales, Salas, posteriormente, Porras, Santana, Moronta, y, por supuesto, Lebrún
- 8 SIC 371 (1975) 16-17.
- 9 Era el lema de nuestra revista: SIC/ revista venezolana de orientación, lema que sustituyó en 1959 al primitivo: revista de orientación católica.
- 10 Menos cuando escribimos sobre la liberación sexual (SIC 404, 1978, 153-160) y cuando en carta privada hicimos algunas precisiones desde Venezuela sobre su carta sobre el marxismo.
- 11 Ya hemos anotado que desde la reunión que tuvo en Barquisimeto en 1973, el Gumilla decidió apoyar institucionalmente esa línea.
- 12 Durante tres años hubo en los bloques del 23 de enero una comunidad de inserción.
- 13 Se puede decir que a nivel global Medellín entró en sectores de nuestra Iglesia en ese proceso de preparación a Puebla y posteriormente de difusión de sus documentos, ya que fue llevada a cabo desde esta perspectiva. La organicidad de este movimiento quedó plasmada en el documento que enviamos a la Conferencia Episcopal que pidió aportes para elaborar su documento en vistas a Puebla: *Documento de los grupos cristianos de base*. SIC 406, jun-1978, 246-248.
- 14 Ese año comenzó a bajar por vez primera el poder adquisitivo popular.
- 15 En el número de setiembre-octubre de SIC del año 1972 se publicaron un editorial y cinco artículos sobre otros tantos aspectos de la Teología de la Liberación (n° 348, pgs. 347-348, 358-359, 362-370) y en el de noviembre, otro editorial y dos artículos más (n° 349, pgs. 395-396, 402-405) y se asumía que esa era la línea de la revista.
- 16 GUTIÉRREZ, Gustavo (1983): *Beber en su propio pozo*. CEP, Lima. Pp. 203-204. TRIGO, Pedro (2001): "Cuál es el acto primero del que la teología de la liberación es el acto segundo". En: *ITER* 25. Pp. 109-136.
- 17 Muchos de ellos en la abadía a la que se trasladaron los benedictinos en Camurí Grande y en la casa de las del Santo Ángel de Playa Grande en Catia la Mar.



**Luego vino a constituirse formalmente el sector social y se está constituyendo, y es muy importante que se constituya, la Red Social de la Iglesia, como expresión de sinodalidad, es decir, de que caminamos juntos y de que toda la Iglesia, y no solo la jerarquía, es ministerial.**

- 18** Es muy significativo de esas décadas la cantidad de artículos y documentos que aparecieron en *SIC* de la Iglesia latinoamericana y de lo que se movía en América Latina en esos ambientes de compromiso popular.
- 19** Juan Hernández Pico señala expresamente esta relación: "Estábamos en relación constante con el Centro Gumilla en Venezuela y el Cinep en Colombia" (*Luchar por la justicia al viento del Espíritu*. UCA, San Salvador 2014, 432).
- 20** Así lo caracteriza con mucha frecuencia el papa Francisco.
- 21** Hay diferencia de tono y hasta tal vez de contenido entre los artículos: "Cristianos por el socialismo" (368,351-358), "Cristianos socialistas" (383,107-111), "El cristianismo en las relaciones entre marxistas y cristianos" (389,414-416), "¿Por qué socialistas cristianos?" (391,28-31), "Marxismo y cristianismo" (406,250) o el editorial y los diversos artículos del n° 402 (57-73) titulado "Cristianismo y marxismo".
- 22** Es la autocrítica que hice en *Espiritualidad conciliar* (Universidad Iberoamericana de Puebla. Puebla 2003,100-117), en *¿Ha muerto la Teología de la Liberación?* (Mensajero, Bilbao 2006,15-18) y en "La acción de Dios en la historia según la teología latinoamericana". En: *ITER* 51 (en-ab 2010)148-153.
- 23** PÉREZ ESCLARÍN, Antonio (2010): *Yo, José María Vélaz*. Caracas: Fe y Alegría.
- 24** Algunos no "despertaron del sueño dogmático" porque se quedaron en los eslóganes entusiasmadores, que en parte coincidían con sus anhelos, y no pudieron despertar a la dura realidad que implicaba reconocer que habían sucumbido a su encantamiento.
- 25** TRIGO, Pedro (2018): *La enseñanza social de la Iglesia*. Gumilla. Pp. 41-122.
- 26** Trigo, Pedro (2008): *El cristianismo como comunidad y las comunidades cristianas*. Miami: Convivium Press.
- 27** Ver Trigo, "Horizonte para una acción social humanizadora y orgánica, desde la situación actual y desde la perspectiva cristiana" En: *ITER Humanitas*, 23, 2015, 91-154.